

Cinco consideraciones geopolíticas de la posible anexión de Groenlandia

Iván Witker¹

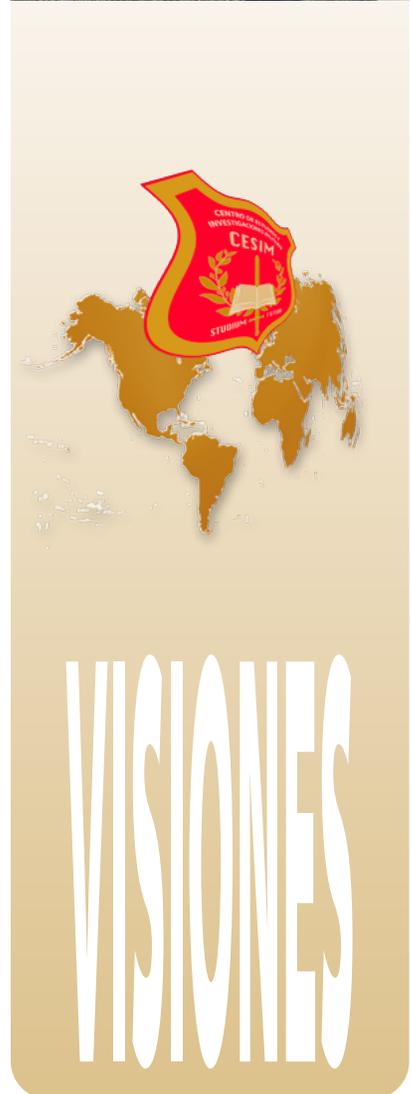
“Una necesidad absoluta”, así calificó, el presidente Donald Trump el deseo de su administración de ejercer el control y soberanía sobre Groenlandia. Fueron declaraciones impactantes tanto en la forma como en el contenido.

Hacia muchas décadas que en las relaciones internacionales no se hablaba de anexión. La compra de Louisiana y Alaska estaban ya demasiado lejos en el imaginario colectivo. Además, en este caso específico, la declaración de Trump tuvo demasiado impacto debido a que Groenlandia ha sido, durante siglos, política y culturalmente europea. El anuncio forma parte de una pulsión geopolítica estadounidense.

En efecto, de forma paralela se divulgó otro anuncio semejante sobre el Canal de Panamá, a la vez que Trump llamó a Canadá a convertirse en el estado 51 de EE.UU. Con estos anuncios, y en cosa de pocas semanas, el presidente estadounidense se instaló como el nuevo gran factor disruptivo de las relaciones internacionales. Son anuncios de tal envergadura que corresponde reiterar la hipótesis de que el siglo XXI se instaló de forma definitiva.

Este es un punto no menor. Rara vez los siglos calzan con exactitud. La unidad de medición numérica no siempre va a la par del engranaje de acontecimientos políticos, sociales y económicos. Por eso, los siglos son en esencia unidades métricas de tipo cul-

1 Periodista en la universidad de Chile, cientista político, PhD por la Universidad Carlos IV de Praga, República Checa. Estudia postdoc National Defense University, Washington EE.UU., profesor e investigador de varias universidades chilenas y extranjeras, columnista de numerosos medios de comunicación. Áreas de investigación: actores extra-hemisféricos e historia de las relaciones internacionales.





tural. La historia está marcada por acontecimientos de *longue durée*, como los calificaba Fernand Braudel, y que impregnan la evolución de las sociedades marcando la evolución de los siglos.

Por ejemplo, el siglo XIX se inicia a plenitud recién en 1815 con el Congreso de Viena y finaliza entre 1914 y 1918 con la Primera Guerra Mundial. Ello obligó a que el siglo XX haya comenzado con un importante desfase aritmético: catorce años. Y finalizó también tempranamente. Fue en 1989 con la caída del Muro de Berlín con la implosión de uno de los bloques señeros: el soviético.

El interregno post Guerra Fría fue largo. Treinta años.

Vista así la evolución reciente de las relaciones internacionales, las vicisitudes que esperan a Groenlandia —esa enorme isla de 2 millones de km², en un 85 % de hielo, con sus 56 mil habitantes, en su mayoría de origen inuit y dedicados a la pesca— han dado inicio al siglo XXI de manera irrefutable.

La isla se situó en el radar ya durante la primera administración Trump. En 2019, el mandatario estadounidense dio señales de querer provocar este cambio, al ofrecer comprarla a Dinamarca.

La premier danesa, Mette Frederiksen, reaccionó calificando tales deseos de "*palabrería absurda*". Trump lo tomó como un desaire y replicó anulando una visita a Copenhague, tal como lo tenía previsto. No fueron pocos los estadistas y políticos que afirmaron creer que estaban en presencia de un desatino o un exceso de locuacidad de Trump. Pero no. Apenas regresó a la Casa Blanca, el deseo fue reiterado y ahora solo reina expectación acerca de cómo se materializará y qué efectos geopolíticos de largo aliento tendrá.

Preliminarmente se puede afirmar que este deseo de anexión ayuda a sostener la hipótesis que la seguridad operativa de ciertas rutas marítimas y de pasos interoceánicos serán vitales durante el siglo XXI. Por ahora son el Paso del Noroeste (Groenlandia) y el canal de Panamá. Próximamente podrían ser el Paso de Drake y el cabo de Buena Esperanza, ambos en el sur del planeta.

Por lo tanto, el planeta entero está en presencia de un gran factor disruptivo. Para una cabal comprensión de lo que esto significa, es necesario revisar cinco aspectos relevantes desde el punto de vista geopolítico, los cuales, es menester subrayar, están concatenados unos con otros.

1. El control del Ártico, Pekín y el tablero geopolítico

Su ubicación geográfica y especialmente su proximidad con el polo norte le da a Groenlandia un carácter estratégico desde muchos puntos de vista. Por eso, hay registros de varios intentos de compras de terrenos cercanos al polo en las últimas décadas por parte de otras potencias, especialmente China. El propósito evidente es establecer presencia polar y obtener visibilidad en la zona ártica. Compras directas de terrenos groenlandeses, islandeses, noruegos y finlandeses, han sido los más frecuente en esta línea.

También, los chinos han intentado realizar inversiones directas. Por ejemplo, algunas empresas ofrecieron comprar en varias ocasiones terrenos ubicados en la isla Svalbard, Noruega.

En el caso de Groenlandia, uno de los casos más relevantes fue el interés de la empresa china Nice Group por adquirir una base naval en desuso ubi-



cada al lado de un yacimiento de hierro.² También el de la China Communications Construction Co. que en 2019 anunció su interés en participar en la construcción de dos aeropuertos groenlandeses, los de Nuuk e Ilulisat.³

Estos pasos ratifican la idea que China se considera a sí misma “potencia polar” y que en torno a Groenlandia hay movimientos de muy largo alcance. A mayor abundamiento, en 2013, China fue admitida en el Consejo Ártico como observador, junto a Japón y Corea del Sur. En los años 2011 y 2012 invitó a Pekín a una buena cantidad de autoridades groenlandesas; un hecho inusual. En 2018, pasó a considerarse “país cercano al Ártico” y el comercio chino-groenlandés empezó a crecer de manera extrañamente rápida.

Estas maniobras chinas, llevaron a la primera administración Trump a situar a Groenlandia como país vulnerable a las presiones de Pekín.

2. Tránsito climático y nuevas rutas marítimas

Los efectos de derretimiento del Ártico están abriendo nuevas rutas navegables –todas útiles para el comercio y las estructuras de seguridad y defensa– cuyo uso y vigilancia se hacen propicias desde territorio groenlandés. EE.UU., sostiene que Dinamarca no está en condiciones militares, tecnológicas ni financieras de enfrentar los numerosos desafíos que surgirán en torno a este tema y que la isla podría sucumbir a la voracidad de otras superpotencias. La administración

Trump considera insuficientes las últimas inversiones de Copenhague en materia de seguridad y defensa. En cuanto a aspectos de defensa, Groenlandia tiene la línea de costa más cercana al polo norte y al Ártico, cuya conexión con el Atlántico se realiza por medio de la denominada OTAN GIUK (Groenlandia, Islandia y Reino Unido).

3. Recursos naturales

Groenlandia cuenta con gigantescos depósitos de tierras raras (especialmente los de la familia de los lantánidos), también de uranio, litio, cobalto, cobre, níquel, oro y petróleo. Es el sexto país con más reservas de uranio y sus depósitos de crudo son al menos la mitad de las que tiene Arabia Saudita. En general se estima que posee 38 minerales de alta criticidad.

Aunque no existe una correlación directa entre derretimiento del hielo, y el acceso y explotación de estos minerales, la administración Trump considera que la anexión tiene al menos dos fases. La primera es el control soberano o de facto de la isla para luego ir removiendo las limitantes de tipo medioambiental que pudieren inhibir la explotación de los recursos conocidos y la exploración de otros.⁴

4. Su impacto en el fin del excepcionalismo ártico

La gobernanza de la región encuentra expresión institucional primordialmente en el Consejo Ártico (CA) con su estructura tripartita (compuesta por los

2 CHINADAILY. “General Nice Group to take over Greenland mine”. [En línea]. Disponible en: https://www.chinadaily.com.cn/business/2015-01/13/content_19301900.htm

3 REUTERS. “Greenland shortlists Chinese company for airport construction despite Denmark’s concerns”. [En línea]. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/world/greenland-shortlists-chinese-company-for-airport-construction-despite-denmarks-idUSKBN1H32XG/>

4 INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS (IEEE). “Groenlandia en la geopolítica ártica”. [En línea]. Disponible en: <https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2265105/Groenlandia+en+la+geopol%C3%ADtica+%C3%A1rtica.pdf/39aee6e8-c564-d09e-17f6-4a435d60ffee?t=1732101243357>



Estados integrantes, las poblaciones locales permanentes y los países observadores). Esta se encuentra en una encrucijada, pues, a juicio de varios países centrales, especialmente EE.UU., no está cumpliendo las funciones claves, que son servir al entendimiento a través de la discusión multilateral.

Las tradicionales reuniones de alto nivel entre los ocho Estados integrantes se han suspendido del todo, pese a ser considerada un foro intergubernamental en el que participaba Rusia, el mayor Estado ártico. En el seno del CA había consenso en la idea básica de un desarrollo sostenible y del aporte que debía hacer el Ártico en su conjunto a la protección del medioambiente global.

Hasta 2022 existió claridad acerca del respeto a los marcos jurídicos establecidos, asunto seriamente perturbado ahora por el conflicto entre Rusia y Ucrania. Luego, en 2023, Rusia decidió retirarse del Consejo Euroártico de Barents (BEAC), otro importante órgano de la gobernanza de la región ártica.

Una consecuencia grave que se desprende del deterioro de la gobernanza ártica es la eventualidad de que algunos países inviten a países extraregionales. Por de pronto, Rusia se ha manifestado dispuesta a convidar a los BRICS.

El fin del llamado excepcionalismo ártico puede tener también efectos muy nocivos —tipo espejo— para la gobernanza de la Antártica.

5. Tendencias centrífugas y movimiento independentista

Pese al autogobierno *per referéndum* desde 1979, subyace en los acontecimientos internos de la población groenlandesa un creciente movimiento independentista, que debe ser tenido en cuenta en

cualquier aproximación interpretativa. En Groenlandia hay, desde hace algunas décadas, un ambiente poco amistoso con la relación jerárquica establecida por Dinamarca, país que sigue manejando sus asuntos de seguridad y defensa, finanzas y relaciones exteriores.

Un hito relevante ocurrió en junio de 2020, cuando una estatua del misionero y colonizador, Hans Egede (erigida en 1921 en la capital Nuuk) fue destruida por una turba. El monumento fue manchado con pintura roja, sobre la cual los manifestantes escribieron *dekoloniserineq* (descolonizar). Ese hito podría estar señalando que el movimiento independentista crece de forma acelerada.

Se estima que la población joven tiene más cercanía y simpatía hacia Noruega que hacia Dinamarca. Una demanda importante de la juventud es tener establecimientos universitarios que no hagan necesario el traslado a territorio danés para estudios superiores. Igualmente hay demandas de mejoras en el sistema educacional en general. En Europa hay una opinión algo extendida en el sentido que el lazo centro/metrópoli ya no cumple con estándares acorde a las realidades de hoy.

En 2009 se dio un importante paso hacia la soberanía en un referéndum la utilización del groenlandés como idioma oficial en sustitución del danés. Más tarde, y quizás haciéndose eco de esta tendencia, los estadounidenses decidieron en 2023 cambiar la denominación de la Base Thule por el de Base Pittuffik (nombre en groenlandés).

En estas tendencias centrífugas debe considerarse que la relación de la población groenlandesa con su circunstancia geopolítica exhibe un desarrollo algo complejo desde finales de la Segunda Guerra Mundial. En abril de 1941, Dinamarca indirectamente autorizó la ocupación estadounidense de la isla, dado que



el país había sido ocupado por los nazis y no había gobierno en el exilio. A partir de esa fecha, el presidente, F.D. Roosevelt comunicó al premier británico, W. Churchill, que EE.UU. patrullaba el Atlántico por completo. Por aquel entonces, tropas estadounidenses también desembarcaron en Islandia; a la sazón, posesión danesa igualmente. Roosevelt declaró que *"toda el área situada entre esas dos posesiones danesas y la América del Norte formaba parte del Sistema de Defensa del hemisferio occidental"*⁵.

En síntesis, estas cinco grandes consideraciones constituyen un gran factor disruptivo. Groenlandia ha pasado ahora a ocupar un lugar bastante central en los nuevos procesos desatados al interior de las relaciones internacionales.

Se asiste a un tránsito histórico en su estatus. Una evolución lenta y que deja en claro lo alejado que estuvo la isla de los grandes debates. Su primer registro data de la antigua Grecia, según Tim Marshall,⁶ quien señala que, en el 330 A.C., un marino griego, llamado Pytheas de Massalia, informó haberla encontrado y la denominó Thule, sin que se sepa con claridad el motivo de tal denominación. La describió como una masa de tierra enteramente cubierta por hielo y nieve y dijo haber avistado allí osos grandes y también de color blanco. Su libro de viajes "Sobre el Océano" se conoce solo por referencia de eruditos griegos y romanos. Polibio, entre otros.

Estudios historiográficos también dan cuenta de viajes del navegante vikingo Erik el Rojo, alrededor de 982 D.C., quien habría llegado desde Islandia, llevando unos

cuantos colonos nórdicos, quienes desaparecieron al poco tiempo. Desde entonces, los aborígenes inuits⁷ son los únicos habitantes hasta el día de hoy. Poco se supo en el resto del mundo sobre el destino de la isla. Luego vinieron 300 años de dependencia política, cultural y económica de Dinamarca, y en 1959 EE.UU. construyó la base aérea Thule. A partir de ese evento, se entiende que Washington forma parte de su defensa.

La denominación Thule no tiene conexión aparente con nada de lo que se sabe respecto a Pytheas ni los posteriores navegantes. En todo caso, el historiador y expremier de Estonia, Lennart Meri vislumbra un posible vínculo de su país debido a una antigua leyenda estoniana, que da cuenta de personas que se hicieron hacia la mar en tiempos inmemoriales hacia el oeste.

Como sea, la denominación de esta isla se instaló en el imaginario de las naciones hace ya demasiado tiempo. Sin embargo, nada hacía presagiar la compleja realidad geopolítica que le estaba reservada para el siglo XXI.

Lo principal es el salto de Groenlandia desde el aislamiento y su posterior relación particular con la defensa de EE. UU., a transformarse en centro de una maniobra del ajedrez global. Es un salto muy sugerente a la hora de fundamentar esa gran hipótesis que se despliega en los estudios internacionales contemporáneos sobre el surgimiento de un multipolarismo efectivo y adversarial, con no más de cinco grandes actores, que se ha apoderado finalmente del siglo XXI.

5 KISSINGER, Henry. Diplomacia. [En línea]. Disponible en: https://www.academia.edu/17659150/La_Diplomacia_Henry_Kissinger_espa%C3%B1ol_?auto=download. 1996. p. 268.

6 MARSCHALL, Tim. "Prisoners of Geography". [En línea]. Disponible en: <https://www.hostnezt.com/cssfiles/internationalrelations/Prisoners%20of%20Geography%20By%20Tim%20Marshall.pdf>. 2015. p. 261.

7 Grupo étnico indígena de Groenlandia, que representa la mayoría de la población. Son cazadores de subsistencias que viven principalmente de los productos de ballenas, focas, caribúes, entre otros.